

DOMINGOS DE CÁMARA

PARTE I

EN TORNO A MEDEA

LUIGI CHERUBINI (1760 - 1842)

Cuarteto de cuerda nº 1 en mi bemol mayor

- I. Adagio - Allegro agitato
- II. Larghetto
- III. Scherzo. Allegretto moderato
- IV. Finale. Allegro assai

Daniel Chirilov, Pablo Quintanilla, violines · Leonardo Papa, viola · Héctor Hernández, violonchelo

EN TORNO A LA PASAJERA

MIECZYŚLAW WEINBERG (1919 - 1996)

Trío para violín, viola y violonchelo, op. 48

- I. Allegro con moto
- II. Andante
- III. Moderato assai

Santa Monica Mihalache, violín · Oleg Krylnikov, viola · Simon Veis, violonchelo

PARTE II

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770 - 1827)

Septeto en mi bemol mayor, op. 20

- I. Adagio - Allegro con brio
- II. Adagio cantabile
- III. Tempo di menuetto
- IV. Tema con variazioni. Andante
- V. Scherzo. Allegro molto e vivace
- VI. Andante con moto alla marcia - Presto

Gergana Gergova, violín · Olga González, viola · Simon Veis, violonchelo · Vitan Ivanov, contrabajo
Luis Miguel Méndez, clarinete · Francisco Alonso, fagot · Jorge Monte, trompa

Solistas de la Orquesta Titular del Teatro Real

DOMINGO, 1 DE OCTUBRE DE 2023. 12:00 HORAS

DURACIÓN APROXIMADA: 2 HORAS, CON PAUSA INCLUIDA

LUGI CHERUBINI

Cuarteto de cuerda n.º 1 en mi bemol mayor

El primero y más interpretado de los seis cuartetos de cuerda de Luigi Cherubini se estrenó en 1814, en un momento en el que la sociedad parisina era aún desconocedora de la tradición vienesa y encontraba solaz en las demostraciones de virtuosismo propias del *quatuor brillant* preconizado por autores como Rode, Kreutzer o Spohr. El nada trivial cuarteto de Cherubini se distancia de esta tradición, conservando, no obstante, una brillante escritura que se extiende —eso sí— a los cuatro instrumentos. La obra, que por su originalidad y severidad nos transporta en algunos momentos al universo de los últimos cuartetos beethovenianos, fue comentada en detalle por Robert Schumann, quien destacó la compleja arquitectura del primer movimiento, el carácter entre dubitativo y religioso del *larghetto* —una serie de variaciones— y el sabor español del *scherzo*.
DURACIÓN APROXIMADA: 26 MINUTOS

MIECZYŚLAW WEINBERG

Trío para violín, viola y violonchelo, op. 48

Esta obra, la única escrita por su autor para trío de cuerda, permaneció inédita desde la fecha de su composición en 1950 —año de su detención por parte del KGB bajo la acusación de «conspiración sionista»— hasta 2007. Ciudadano soviético de segunda fila, debido a su origen polaco y judío, preservó su carrera como compositor —y aún su propia vida— una vez muerto Stalin gracias al decisivo apoyo de Dmitri Shostakóvich, a quien introdujo, en correspondencia, en las músicas judías. Los elementos folclóricos —hebreos, gitanos y moldavos— impregnan el sereno y pastoral *allegro* inicial y galopan desbocados en el moderato final. En un registro opuesto, el *andante* se expande lentamente en forma de una fantasmagórica fuga, como un reflejo del «exilio interior» sufrido por su autor.
DURACIÓN APROXIMADA: 16 MINUTOS

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Septeto en mi bemol mayor, op. 20

Estrenado en 1800 —el mismo año de su primera sinfonía—, el septeto para cuerdas y vientos de Beethoven obtuvo de inmediato un éxito tan tozudo que, años después, acabó lamentando no haberlo arrojado al fuego a tiempo. La obra, un derroche de galantería clásica, está bien lejos del tono moralizante de su obra posterior, pero es tal la perfección de su factura y la inspiración de cada uno de sus gestos, que nadie parece lamentar su deuda mozartiana.

Gran parte del atractivo de la obra depende de la inusual y afortunada combinación de cuerdas y maderas, que recoge el guante de la serenata clásica. Pero esta combinación funcionó también como una especie de cortocircuito social, dado que allí donde las serenatas —escritas para cuerdas o para vientos, siempre de forma excluyente— fueron músicas de recreo interpretadas por criados para engalanar los actos sociales de sus patrones, el septeto beethoveniano rompió estos esquemas y se dirigió a su audiencia como verdadera «música de cámara»; esto es, destinada a los aficionados burgueses para ser interpretada por ellos mismos.

El septeto distribuye sus movimientos de forma casi completamente simétrica, con las encantadoras variaciones —cinco, más una coda— como eje. Las circundan sendos movimientos de danza: el celeberrimo minuetto y el *scherzo*. Salvando el bucólico *adagio cantabile*, las dos formas de sonata que ocupan las posiciones extremas se desprenden de las sesudas connotaciones de este género precipitándose —una vez superadas sus respectivas introducciones lentas— en la más hedonista de las carreras.
DURACIÓN APROXIMADA: 43 MINUTOS

Rafael Fernández de Larrinoa